

PINTURA CHAVINOIDE EN LOS LINDES DEL ARTE RUPESTRE*

Toribio Mejía Xesspe

Resumen: Discípulo del arqueólogo Julio C. Tello, el doctor Toribio Mejía Xesspe continúa la labor de esclarecimiento de las culturas del antiguo Perú informando sobre el importante hallazgo de murales rupestres en los farallones del Monte Calvario, departamento de Cajamarca, atribuidos a las culturas Chavín y Recuay.

El año 1967 fue de notable beneficio para la arqueología peruana. Una serie de revelaciones importantes sobre hallazgos y descubrimientos de objetos y monumentos prehistóricos se divulgó en la prensa nacional. Participaron en estos acontecimientos varias entidades científicas y personas amantes del pasado. He aquí algunos hechos sobresalientes de carácter arqueológico:

1.- *Hallazgos y descubrimientos arqueológicos.*- En diferentes lugares del país fueron reconocidos los restos siguientes: a) poblaciones antiguas en *Choquespata*, en la cuenca del río Huaura, y el *Diablo-wasi*, en la región de Chachapoyas; b) edificios monumentales con adornos geométricos en altorrelieve, como la *Casa Circular de Cuelap*; c) adoratorios monolíticos en *Monte Calvario*, hacienda de Udima; d) terrazas o *kirmes* de mampostería ciclópea y celular en los alrededores de la fortaleza de *Saksawaman*; e) abrigos naturales o cuevas con vestigios de arte rupestre, como los de *Tocmoche* en la cueva del río La Leche, de quebrada de *Pongomal* en Chachapoyas, de *Tarros* en Llipa, Cutervo, de quebrada de *Watuna* en la región de Pachitea; f) farallones con restos de pintura monocroma y policroma en la quebrada de *Chorro Blanco*, cuenca superior del río Chancay, Lambayeque.

2.- *Exploraciones y excavaciones arqueológicas.*- Con la anuencia del Patronato Nacional de Arqueología y autorización del supremo gobierno se realizaron los trabajos siguientes: a) excavaciones y reconocimientos por el Museo Nacional de Antropología y Arqueología en las zonas de *Cuelap*, *Pacopampa*, *Huancavelica* y

Toquepala; b) excavaciones en el templo de *Chavín de Huantar* por el personal técnico del Museo de Arqueología de la Universidad Nacional de San Marcos y del Departamento de Arqueología de la Casa de la Cultura del Perú, Lima, bajo los auspicios de la Corporación Peruana del Santa; c) exploraciones y excavaciones en la región del *Bajo Ucayali* por los arqueólogos de la Universidad de Illinois; d) exploraciones en la cueva de *Cóndor-coto*, Huarochirí, por el Instituto de Antropología y de Agricultura Precolombina de la Universidad Agraria de Lima; e) exploraciones y trabajos de limpieza en las huacas de los valles de Lima y Lurín, como *Maranga*, *Pando o Tres Palos*, *Juliana*, *Pariachi* y *Pachacamac*, por cuenta del Patronato de Parques Nacionales, de las Universidades de San Marcos y Católica, de la dirección de Museos de Sitio y de la Municipalidad de Miraflores.

3.- *Simposios y exposiciones de carácter científico.*- En enero de 1967 se efectuó el Simposium Nacional de Chiclayo sobre arqueología del Departamento de Lambayeque, bajo los auspicios del Centro de Estudios Arqueológicos del Litoral Norte. En agosto del mismo año se realizó el II Simposium Internacional Americano de Arte Rupestre de Huánuco, bajo el amparo de la Universidad Hermilio Valdizán. Asimismo, se verificaron exhibiciones de materiales arqueológicos provenientes de las excavaciones y exploraciones, como la *Exposición de Cerámica Chavín* en el Museo de Arqueología de la Universidad Nacional San Marcos, a base de una importante colección de objetos ceremoniales que fueron descubiertos en las galerías subterráneas de Templo de Chavín; la *Exposición del Material Arqueológico de la Tablada de Lurín* (Lima), en el Instituto Riva Agüero, la *Exhibición de restos humanos y de animales prehistóricos de Condor-coto*, Huarochirí, en el Instituto de Antropología y de Agricultura

*Artículo originalmente publicado en la revistas *San Marcos*, Revista de Artes, Ciencias y Humanidades editada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Número Noveno, Segunda Época. Junio, Julio, Agosto 1968. pp. 15-32. Lima.

Precolombina de la Universidad Agraria; la *Exposición de copias y calcos de Arte Rupestre* del Departamento de Huánuco, en la Universidad Nacional Hermilio Valdizán, con motivo de la inauguración del Museo Nacional de Arte Rupestre Javier Pulgar Vidal, el 25 de agosto de 1967.

Entre estos eventos arqueológicos, fueron dos las exposiciones que llamaron grandemente la atención del público: *Cerámica Chavín*, procedente del templo de este nombre; y *Pinturas murales de Udimá*, durante la reunión del II Simposium Internacional Americano de Arte Rupestre de Huánuco.

La primera fue una revelación arqueológica por la novedad de formas y estilos de la cerámica de la cultura Chavín. Varias decenas de ejemplares reconstruidos en el taller del Museo de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y muchos millares de fragmentos de alfarería expuestos en series clasificadas por formas y motivos de ornamentación, ofrecieron una demostración categórica sobre el alto grado de desarrollo del arte plástico de Chavín y sobre la primacía de su antigüedad. En esta ocasión se pudo apreciar la variedad formal y estilística de dicha cerámica, es decir conocer de *visu* el sello peculiar de la decoración mediante el bruñido, peinado, inciso o grabado, indentado, acordonado, grafitado, etc., sobre vasijas bella y finamente elaboradas.

Desde 1921, en que Julio C. Tello definió la estructura de la cultura Chavín, hasta hoy, en que Hernán Amat y Luis Lumbreras han exhumado los restos prehistóricos que contenían el famoso templo de Chavín, el patrimonio cultural de este monumento se yergue como una gigantesca pirámide, cuya base abarca el territorio nacional, de norte a sur y de este a oeste. De este modo resulta el templo de Chavín como el mayor exponente de la civilización peruana, porque en él se encuentran reunidos los principales rasgos de su arte e industria. Allí están presentes los elementos chavinoides que existen en Puente de El Descanso, Azuay ecuatoriano; en Morropón, Piura; en la Ventana y Chiclayo, Lambayeque; en Pacopampa, Kuntur-wasi y Kumbe-mayo, Cajamarca; en Pacasmayo y Chicama, en Virú, Santa, Nepeña y Casma; en Supe y Ancón; en la Florida, Lurín y Kurayacu; en Jagüey, Chongos y Paracas; en Cerrillos, Teojate y Ocucaje; en Palpa y Nasca; en San Blas, Kotosh y Cueva de Lechuzas; en Chanapata, Qaluyo y Chiripa, etc. Frente a este problema arqueológico cabe la pregunta: si Chavín de Huantar es el foco principal del que irradia la cultura primitiva del Norte andino, o es el conjunto de convergencia de los diversos ramos culturales del tronco Chavín.

La segunda exposición sobre la pictografía del arte chavinoide fue en la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco, con motivo de las discusiones del II Simposium Internacional Americano de Arte rupestre. Allí, bajo el tema «Los Murales de Udimá», presentado por Boris de la Piedra y Asbjorn Pedersen, se contempló en la pantalla las proyecciones en negro y color sobre el

descubrimiento de pinturas murales en los farallones del sitio denominado «Monte Calvario» en el valle de Río Chorro Blanco, pequeño afluente del Río Chancay, Lambayeque, jurisdicción del Distrito de Catache, Provincia de Santa Cruz, Departamento de Cajamarca.

Aunque la información de los descubridores fué muy sucinta, se pudo apreciar la importancia arqueológica de las pinturas de Monte Calvario a través de las ilustraciones. Profanos y especialistas que espectaron la demostración pictórica estuvieron acordes en elogiar la obra artística de los primitivos peruanos así como en aplaudir la abnegación de los investigadores La Piedra y Pedersen. Por tratarse de un caso excepcional, cuyos pormenores son pocos conocidos, hemos considerado oportuno ocuparnos en este artículo, en el orden siguiente:

- I. Antecedentes tradicionales e históricos de las pinturas de Monte Calvario.
- II. Cantidad y calidad de las figuras representadas.
- III. Rasgos esenciales que caracterizan el arte pictórico y escultórico de Monte Calvario.
- IV. Estudio comparativo de las figuras representadas en los murales con otras que existen en el área andina.
- V. Observaciones finales.

I. Antecedentes tradicionales e históricos de las pinturas de Monte Calvario

Según las declaraciones de Boris de La Piedra, el sitio de los murales se llama Monte Calvario y forma parte del latifundio de Udimá, en la cuenca del río Saña. Según Asbjorn Pedersen, los farallones de Monte Calvario se encuentran en el valle denominado Río Chorro Blanco, pequeño afluente del río Chancay, que pertenece a la jurisdicción del Distrito de Catache, Provincia de Santa Cruz, Departamento de Cajamarca. El valle corre de sur a norte, y sus flancos están defendidos por farallones de 500 metros de altura. Encima de éstos se extiende una meseta, a 3,000 metros sobre el nivel del mar. Para llegar al sitio de Monte Calvario es preciso recorrer, desde Chiclayo hasta la casa-hacienda de Udimá, el camino carretero dura cinco horas consecutivas; y de la hacienda Udimá hasta Monte Calvario se requiere un viaje a caballo durante cuatro horas por un camino áspero, poco transitado. De ahí que «los murales de Udimá» permanecieron ignorados hasta hoy.

¿Cómo se descubrieron estas pinturas? Boris de La Piedra, abogado joven y hacendado multimillonario, cuenta que en el año de 1960 llegó al sitio de las pinturas murales en compañía de Carlos Campá, uruguayo y conocido coleccionista de antigüedades. Desde entonces realizó numerosos viajes, ora a pie, ora a caballo, ora en helicóptero, con el fin de explorar y estudiar dicha zona, hasta que en 1966 se puso en contacto con el investigador argentino Asbjorn Pedersen, quién se interesó vivamente en conocer los murales de Monte Calvario.

Con este propósito se constituyó en dicho lugar bajo los auspicios del hacendado de Udimá. Durante tres semanas hizo esfuerzos meritorios por obtener fotografías y calcos de las pictografías. Para conseguir su objetivo se instaló en un campamento al pie de los farallones de Chorro Blanco; preparó un andamio de 10 y 15 metros de altura; y desafiando los rigores del clima y peligros de muerte logró fotografiar y calcar todas las figuras que existen en Monte Calvario.

Además, en los alrededores de las pinturas mencionadas existen algunos restos arqueológicos de piedra tallada, que fueron explorados y descubiertos por de La Piedra, entre ellos un adoratorio monolítico con cinco o más gradas y varios pozos rectangulares y cóncavos de estilo Chavín. En el relleno de estas construcciones no aparece ningún fragmento de cerámica incisa o grabada, sino trozos de alfarería rojiza de estilo cursivo o Cajamarca. Sin embargo, a un kilómetro río arriba del valle y sitio de Monte Calvario, existen otras ruinas de piedras talladas y entre ellas dos bloques con petroglifos de estilo Chavín, lo que hace suponer un gran centro arqueológico de esta cultura.

En realidad, la quebrada de Río Chorro Blanco tiene una longitud de varios kilómetros, cubierta por una exuberante vegetación de árboles y arbustos silvestres. La ubicación de esta quebrada se halla registrada en el mapa Nro. 00265 del Servicio Geográfico del Ejército, edic. 1930. Asimismo, se puede observar la posición geográfica de la hacienda Udimá, cuya casa principal colinda con los cerros El Balcón, Minas, Negro y Chorro Blanco, que se hallan entre las quebradas de Chulis y Monte seco de la cuenca del río Saña. Por otro lado, el sitio llamado Monte Calvario o simplemente El Calvario se encuentra hacia el NE de Udimá en la cuenca superior del río Chancay, y a pocos kilómetros río arriba del pueblo de Catache. Por consiguiente, este hecho geográfico obliga a reemplazar el sitio arqueológico de «Murales de Udimá» por el de «Murales de Monte Calvario».

II. Cantidad y calidad de las figuras representadas.

Las caras planas y verticales de los farallones del valle de Chorro Blanco sirvieron de lienzo para la obra de los pintores Chavín y de otros artistas primitivos de Catache y Comuche. En sitios de

difícil acceso de las rocas existen numerosos restos de pinturas precolombinas. Las representaciones pictóricas de colores rojo, marrón, amarillo, blanco, verde y azul corresponden a seres fantásticos del mundo religioso de pueblos desaparecidos y sepultados por el tiempo. Gracias a la paciente labor de Asbjorn Pedersen y a la colaboración de Boris de La Piedra se ha logrado obtener fotografías y calcos de las figuras para beneficio de la ciencia y de la historia de América.

Por el trabajo preliminar descrito e ilustrado de los descubridores, que fue presentado durante las secciones del II Simposium Internacional de Arte Rupestre de Huánuco, se tiene conocimiento de tres paredones en los farallones de la margen izquierda del valle de Chorro Blanco, que contienen más de treinta diseños monocromos, bícromos y policromos de estilos Chavín y Recuay, cuya distribución aparece en el cuadro correspondiente.

Descripción. la figura de manos humanas con cinco dedos en cada una da la idea de ser impronta. Miden 20 x 50 cm. Tiene dos colores: amarillo y marrón. Las seis figuras antropomorfas son de estilo Chavín, de frente y perfil, con rasgos felínicos. Las diversas partes del cuerpo están limitadas por zonas de diversos colores. Estos son: blanco, amarillo, rojo, marrón, azul y verde. Cada figura tiene medidas distintas en longitud y anchura. Según Pedersen, los diseños antropomorfos miden: 1.65 x 2.25 m., 1.40 x 2.00, 1.00 x 1.10, 0.95 x 1.10, 0.70 x 0.83, 0.70 x 0.70 m. La posición de cada figura es independiente una de otra. Gran parte de estas figuras se hallan en altura considerable de la roca, que no es fácil alcanzar con las manos. Los pintores primitivos debieron utilizar andamios semejantes a los utilizados por Pedersen, porque la altura mayor alcanza hasta los 12.20 m. sobre el piso actual (ver Figs. 1, 2, 3, 4, 5).

Las figuras antropomorfas restantes son de color bicromo, rojo y marrón, cuyas dimensiones son: 1.30 x 2.00, 1.20 x 1.50 y 0.50 x 0.55 m. Las seis figuras diversas corresponden a motivos geométricos, de las cuales cuatro son bicromas y dos monocromas. Miden: 1.06 x 1.24, 0.50 x 0.55, 0.45 x 0.53, 0.30 x 0.60, 0.43 x 0.53, 0.18 x 0.22 m.

En cuanto a los diseños de estilo Recuay se puede decir que ellos son comunes en pintura y escultura a los del área norte andina del país. La base

Estilo Chavín				Estilo Recuay		
Paredón	Fig. Naturalista	Fig. Mitológica	Fig. Diversa	Fig. Naturalista	Fig. Mitológica	Fig. Diversa
1	2 manos	6 antropomorfas (p) 3 antropomorfas (b)	4 geométricas (b)	1 sierpe (m) 2 aves (m)	4 antropomorfas (m)	1 geométrica (b) 3 diversas
2			2 geométricas (m)		1 antropomorfa (m)	
3				1 reptil 2 felinos (m)	2 antropomorfas (m)	
Total	2	9	6	6	7	4

radical de las representaciones pertenece a la fauna local: reptiles, aves y felinos. Algunos de estos animales son realistas y otros son estilizados e idealizados. Las figuras antropomorfas se caracterizan por los brazos y piernas en flexión, como si fueran estilizaciones de seres mitológicos de origen batracio. Es fácil distinguir la figura de la serpiente, con cabeza grande y cuerpo ondulado; la de la rana o sapo con las patas largas y flexionadas; la de la lechuza o búho con ojos redondos y rutilantes; la del jaguar o puma con la piel manchada de ocelas y la boca con grandes colmillos (ver Figs. 6, 7, 8 y 9).

La pintura de estas representaciones recuoides es monocroma: roja o marrón. La dimensión de los diseños es mayor que la de otras figuras de su estilo. La medida de los felinos alcanza 0.75 x 1.00 m; y la de los humanos 1.25 x 1.15 m. Estas observaciones hacen pensar que las pictografías de monte Calvario difieren mucho de las que pertenecen al arte rupestre propiamente dicho. Por consiguiente, pueden considerárseles como únicas.

Otro elemento valioso de la zona arqueológica de Monte Calvario, es la existencia de petroglifos de estilo Chavin, a un kilómetro río arriba de los paredones pintados. Son dos bloques graníticos que ostentan figuras grabadas de seres mitológicos chavinoides. Miden 1.00 x 1.25 m y 0.80 x 1.18 m respectivamente. La primera representa un guerrero que porta una maza semejante a la de los guerreros del Cerro Sechín (ver Fig. 10). La segunda es un músico que sopla una trompeta. Ambas tienen atributos serpentiformes. Estos petroglifos se hallan asociados a ruinas de piedras talladas que se encuentran en la

meseta de Monte Calvario.

III. Rasgos esenciales que caracterizan el arte pictórico y escultórico de Monte Calvario.

Las pinturas chavinoides se caracterizan por su policromía y por el diseño geométrico de los componentes morfológicos de los personajes representados. Los colores, según Pedersen, son de origen mineral. El ocre rojo es de óxido de hierro o hematita (Fe 2O3); el ocre amarillo, de hidróxido de hierro o limonita (Fe 2, OH); el marrón oscuro o negro, de bióxido de manganeso (MnO2); el color azul, lapislázuli, con ingredientes de grasa animal; el verde, de carbonato de cobre o malaquita (Co2Cu); y el blanco, de carbonato de calcio (CaCO3) o quizá de ceniza volcánica.

Las representaciones antropomorfas son de dioses o seres mitológicos, cuya radical animal es el jaguar, el cóndor, la serpiente, etc. Estas figuras se identifican por determinados rasgos dominantes, como la boca de grandes colmillos, la comisura labial de contorno triangular, el ojo redondo o rectangular, las uñas o garras largas y agudas; los adornos del cuerpo, como el collar, la orejera, el brazalete, la ajorca y la pampanilla con triángulo inguinal y cabos colgantes que rematan en cabezas de serpiente. (Ver Fig. 11).

Las pictografías de estilo recuoides se distinguen por el diseño esquemático de los temas. Las figuras representativas son: rana, lechuza, serpiente, felino y humano. La rana se reconoce por el cuerpo abultado, rectangular o romboidal, por las

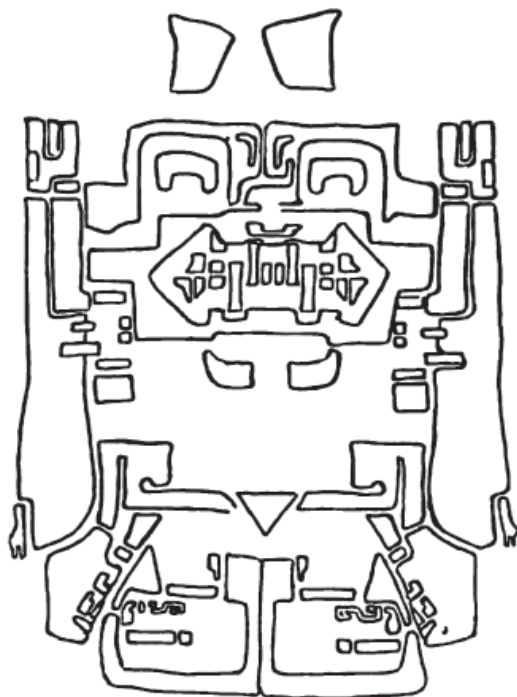


Figura 1. Divinidad mitológica chavinoide (Paredón 1, Nº 3, Pedersen); pintura policroma sobre roca; colores: blanco, amarillo, verde y marrón. Altura, 2 m; ancho, 1.4 m. Monte Calvario, Catache.

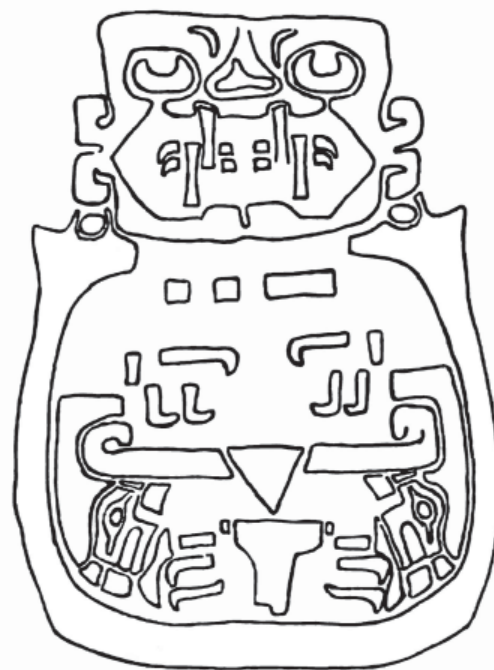


Figura 2. Divinidad mitológica chavinoide (Paredón 1, Nº 4, Pedersen); pintura policroma sobre roca; colores: blanco, amarillo, verde y marrón. Altura, 2.25 m; ancho, 1.65 m. Monte Calvario, Catache.

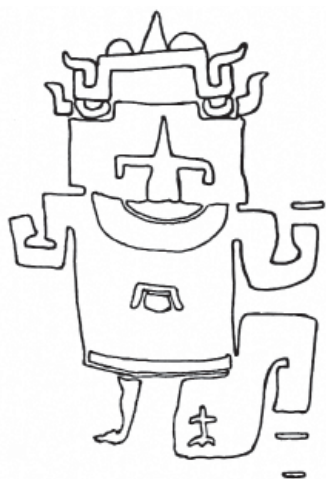


Figura 3. Dragón mitológico chavinoide. (Paredón 1, N° 10, Pedersen); pintura bícroma sobre roca; colores: blanco y rojo. Sobre el muslo derecho un signo cruciforme grabado de factura reciente. El muslo izquierdo y otras partes del cuerpo, despintados y alterados con pintura negra moderna (i). Altura 2.00m; ancho 1.30 m. Monte Calvario, Catache.



Figura 4. Figura antropomorfa de colores blanco, rojo, amarillo, verde y marrón. (Paredón 1, N° 9, Pedersen). El tocado y mano izquierda despintados. Se caracteriza por la forma de los pies. Altura 1.10 m, ancho 0.95 cm. Monte Calvario, Catache.

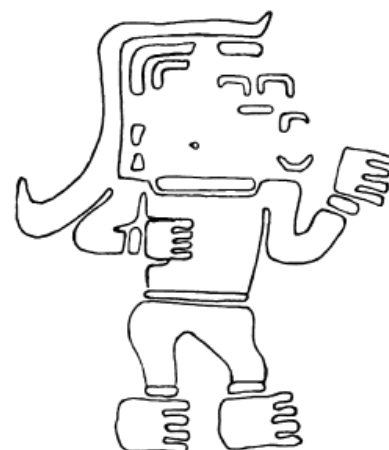


Figura 5. Pintura antropomorfa de perfil. (Paredón 1, N° 7, Pedersen); colores: Blanco, rojo y marrón. Se caracteriza por el tocado o cabellera ondulada. Altura 1.10 m, ancho 1.00 m. Monte Calvario, Catache.

extremidades largas y flexionadas y por apéndices cefálicos (Figs. 6 y 7). La lechuza o búho tiene la cabeza grande y redonda con ojos rutilantes y alas de plumas jaspeadas (Fig. 8). El felino aparece casi siempre de perfil con su cuerpo manchado de ocelas (Fig. 9). La serpiente se reconoce por su cabeza redonda o triangular y cuerpo ondulado. La figura humana en posición vertical o sentada, con los brazos extendidos y las piernas en flexión, hace la impresión de rana humanizada. Esta peculiar actitud, originó, sin duda, en la mente de los naturales de Catache, la comparación entre Cristo crucificado y los dos ladrones bíblicos, y de ahí la derivación del topónimo del «Calvario» o «Monte Calvario».

IV. Estudio comparativo de las figuras representadas en los murales de Monte Calvario con otras que existen en el área andina.

En el arte pictórico chavinoide de Monte Calvario existen tres rasgos o elementos típicos que pueden ser comparados con otros similares que aparecen en lugares más o menos alejados. Ellos son: a) la boca felínica con comisura triangular; b) la boca felínica u ornitomorfa con caninos y un diente central de forma triangular; y c) el adorno ventral a la manera de pampañilla con cabos colgantes a uno y otro lado de la cintura (Fig. 11).

El primer rasgo que aparece en las figuras 1



Figura 6. Representación pictórica de rana o sapo, color rojo. (Paredón 3, N° 1, Pedersen). Se caracteriza por dos apéndices nasales. Debajo del brazo derecho existe la figura diminuta de un felino. Dimensión: 1.25 x 1.17 m. Estilo recuoide, Monte Calvario Catache.



Figura 7. Representación pictórica de rana semirealista; color rojo (Paredón 2, N° 1, Pedersen). Dimensión: 1.50 x 1.05 m. Estilo recuoide, Monte Calvario, Catache.



Figura 8. Pintura bícroma que representa una lechuza semirealista; colores rojo y marrón. (Paredón 1, N° 13, Pedersen) Altura: 0.50 m. Ancho 0.55 m. Estilo recuoide, Monte Calvario, Catache.

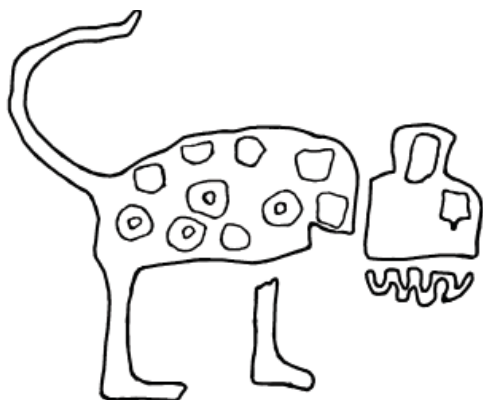


Figura 9. Representación pictórica de un felino o jaguar semirealista; color rojo sobre roca blanquizca (Paredón 3, N°2, Pedersen). Longitud 1.00 m. Altura 0.75 m. Estilo recuoides, Monte Calvario, Catache.



Figura 10. Representación mitológica chavinoide de un petroglifo, que se halla en la meseta de Monte Calvario. El diseño es de grabado fino. Se caracteriza por la maza o porra serpentiforme. (Fig. 1, La Piedra y Pedersen). Dimensión: 1.00 x 1.25 m. Monte Calvario, Catache.

y 2, es común en el área andina. En el norte existen los casos siguientes: en la cabeza clava de Chavín (Tello, 1923; fig. 59); en la figura mitológica de una lámina de oro, Chongoyape (Tello, 1942: Lámina XIII); en las representaciones antropomorfas de la cerámica de Kunturhuasi (Tello, 1946, ms); en la figura escultórica de cóndor, Pacopampa (Larco Hoyle, 1945: pp. 6-7); en la cabeza escultórica de felino mitológico, Kuntur-Wasi (Carrión Cachot, 1948, Lámina XXIII); en las estelas grabadas de Chavín (Tello, 1961, figs. 40, 41 y 77); en la cabeza clava de Chavín (Tello, 1961, fig. 125); en las columnas grabadas con figuras mitológicas de ave, Chavín (Rowe, 1962, fig 9-10); en la cornisa grabada del templo, Chavín (Rowe, 1962); en la figura mitológica, pintura al fresco, de la Waca del Oro, Lambayeque (M. Florián, 1951). En el centro y sur andino existen: en la cabeza de cóndor que ornamenta un fragmento de tejido de algodón, Puerto de Supe (Lighthouse) (O'Neal, 1954, figs. 23, 24, Lámina XXIV); en las figuras mitológicas pintadas sobre tejido de algodón, Ocucaje, Ica (Rowe, 1962, figs. 29 y 30); en el cántaro ceremonial con asa tubular arqueada y cara de felino en relieve, Ocucaje (Menzel-Rowe-Dawson, 1964: Lámina I); en otro cántaro similar con doble pico y cara felínica, Chiquerillo, Ica (Sawyer, 1966, fig. 27). Además, en la cerámica figurativa de estilo Muchik o Mochica, asociada a personajes mitológicos de la divinidad Wirakocha se mantiene la boca felínica con comisura triangular (Tello, 1938, p. 279); (Larco Hoyle, 1945, figs. 2, 24).

El segundo rasgo - boca con caninos y un diente o lengua triangular -, se repite en los casos siguientes: en la cornisa grabada del templo de Chavín, en que aparece como una flor de lis (Tello, 1929, fig. 38); en la estela Raimondi (Tello, 1929: Lámina III); en el

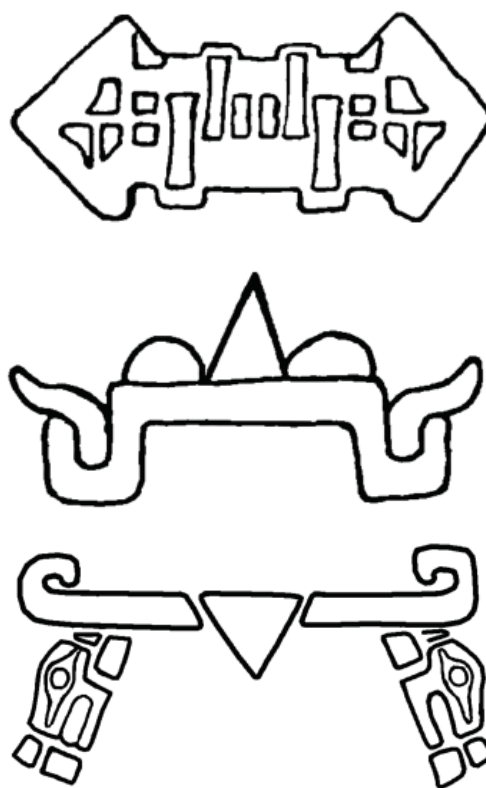


Figura 11. Tres rasgos chavinoides de las pinturas de Monte Calvario, Catache. a), boca felínica con lacomisura triangular; b), boca felínica con caninos y un diente o lengua central; y c), adorno ventral o pampañilla con triángulo inguinal y cabos laterales que rematan en cabezas de serpiente. Monte Calvario, Catache.

cántaro chavinoide de Chicama, MNAA (Tello, 1929, fig. 70); en el altar o adoratorio del templo de Cerro Blanco, Nepeña (Tello, 1933, ms.); en las lápidas grabadas del templo de Chavín (Tello, 1961, figs. 40, 44, 51- 55, 68); en la cabeza clava de Chavín (Tello, 1961, fig. 119); en la estela grabada de Yauya (Tello, 1961: Lámina XXX); en la figura mitológica repujada en lámina de oro, Chongoyape (Tello, 1929, fig. 108); (1942, Lámina XIII); en el disco de oro laminado y repujado, colec. Wood Bliss (Rowe, 1962, fig. 22); en otra lámina de oro (Rowe, 1962, fig. 28); en los fragmentos textiles de algodón con figuras pintadas, Ocucaje-Ica (Rowe, 1962: fig. 29 y 30).

El tercer rasgo o adorno ventral en forma de pampallina, se encuentra en los casos siguientes: en el personaje que adorna el Strombus Galeatus o *pututo*, Chiclayo (Tello, 1937); en las lápidas grabadas de Chavín (Tello, 1961, figs. 80-82); en los personajes que exornan los monolitos de Cerro Sechin, Casma (Tello, 1956, figs. 54, 57, 60, 72, 104, 105); en los petroglifos de Alto de La Guitarra, entre Virú y Moche (Dissehoff, 1961, fig. 58); en el brazalete de lámina de oro repujado, Chongoyape? (Rowe, 1962, fig. 27); en la lagenaria pirograbada de Ocucaje y en un fragmento de laja grabada del Templo de Chavín (Rowe, 1962, p. 23).

Las figuras comparativas de estilo recuoides, existentes en la iconografía de Monte Calvario, son dos: la rana y la lechuza. La rana se presenta en su morfología característica: cabeza redonda o cuadrada; cuerpo romboidal; extremidades largas y flexionadas (ver Figs. 6, 7). La lechuza se distingue por su actitud erguida, cabeza larga con ojos rutilantes y plumaje manchado (ver Fig. 8).

La primera aparece en el arte lítico del Norte andino en forma realista y humanizada: en las lajas grabadas de las chullpas de Walun y Chinchawas, Huaraz (Mejía Xesspe, 1940, figs. 1, 3); en el monolito esculpido de Keka-marka, Huaraz (Roosevelt, C. van, 1942, fig. 18); en el pórtico de piedra tallada y labrada de Marka- Kunka, Aija (Tello, 1923, figs. 33, 35); etc. La segunda figura o lechuza se halla representada, comúnmente, en la cerámica ceremonial de estilos Huaylas o Recuay, Muchik, Chavín y Salinar (Tello, 1938, pp. 152-154; Larco Hoyle, 1944, pp. 6-7; Sawyer, 1966, figs. 20, 78).

Además de estas figuras comparativas, existen otros diseños de Monte Calvario que tienen representaciones similares en otras partes y en distintos materiales. Ellos son: manos y pies de aspecto humano. Las manos pintadas del paredón Nº 1 pueden compararse con otras, igualmente pintadas sobre tejido de algodón de Paracas, Cavernas (Dissehoff-Linné, 1961, p. 146; colec. MNAA, Lima). Los pies de la Fig. 4, con el talón encorvado se repite en otras figuras mitológicas de Paracas-Necrópolis (Tello, 1959: Lám. XLI, XLVIII, LII, LXVIII, LXXIV, figs. 33, 48, 52, 55, 59, 63, 70).

Finalmente, algunas figuras pintadas de Monte Calvario presentan signos de influencia postcolombina, como el grabado cruciforme que aparece sobre el muslo de la Fig. 3, y otro diseño de

pintura negra junto a ésta. Ambos signos revelan una intención de anular el significado maligno o malicioso de la representación mitológica precolombina.

V. Observaciones finales

Dada la importancia del descubrimiento arqueológico en la zona de Monte Calvario, distrito de Catache, provincia de Santa Cruz, Departamento de Cajamarca, con rasgos prehistóricos señalados precedentemente, consideramos indispensable formular las observaciones siguientes:

- Es un hecho inobjetable la existencia de arte pictórico precolombino en las rocas o farallones del riachuelo denominado Chorro Blanco, afluente superior y meridional del río Chancay, Lambayeque.
- Es evidente la presencia de dos estilos artísticos e inconfundibles, como son los de Chavín, por un lado, y de Recuay o Huaylas, por otro.
- La pintura policromática de estilo chavinoide en las rocas de Monte Calvario revela una difusión de este arte en el apogeo de la Cultura Andina, es decir, cuando la civilización aborígen estuvo en la etapa formativa, durante los primeros siglos antes y después de la era cristiana. A esta etapa pertenecen las obras monumentales de Chavín de Huantar, de Punkuri y Cerro Blanco de Nepeña, de Moxeke, Sechín Alto y Cerro Sechín de Casma y otros que existen en los Andes Occidentales y Orientales del Perú.
- La relación estrecha entre las representaciones pictóricas y escultóricas de Monte Calvario con otras similares o semejantes que pertenecen al arte aborígen andino, confirma la hipótesis anterior.
- El estudio comparativo de singulares rasgos chavinoides y recuoides, a través de ilustraciones publicadas demuestra la unidad geográfica, social, religiosa y artística del antiguo Perú.
- El diseño exagerado y complejo de algunas representaciones de Monte Calvario no concuerda con el patrón predominante del arte rupestre, lo que indica una tradición tardía o extemporánea.
- La presencia de motivos o signos postcolombinos en las pictografías de Monte Calvario, como el signo de la cruz latina por medio de incisión o grabado, así como la figura amorfa de pintura negra, sobre una figura mitológica chavinoide, refleja una tendencia repulsiva de los cristianos que han visitado aquel lugar durante los últimos años.
- La designación del sitio arqueológico de Monte Calvario por los descubridores de las pictografías con el nombre de «Murales de Udimá» es incorrecta por causas de orden geográfico e histórico, pues, aquel sitio se encuentra en la cuenca hidrográfica del río Chancay, y la hacienda Udimá, propiamente dicha, está en la cuenca del río Saña. Por consiguiente, la designación correcta debe ser: *Murales de Monte Calvario, Catache*.

Lima, Febrero de 1968.

QR 1-7